

Preguntas de Reflexión

- ¿En dónde percibes que Dios fortalece tu corazón o renueva tu esperanza?
- ¿Qué signos de sanación, ya sea grandes o pequeños, has notado en ti mismo o en tu familia?
- ¿Cómo podría estarte invitando Dios en este tiempo de Adviento a estar alegre con gracia y honestidad?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 35, 1-6a, 10

Salmo Responsorial: Salmo 146, 6-7, 8-9, 9-10

Segunda Lectura: Santiago 5, 7-10

Evangelio: Mateo 11:2-11

Tercer Domingo de Adviento



Tenemos muchas razones para alegrarnos mientras esperamos la venida de Jesús con una esperanzadora expectativa. Como familiares y amigos afectados por la adicción, somos testigos de cómo Dios realiza milagros en nuestras propias vidas y en las de quienes caminan junto a nosotros. El Tercer Domingo de Adviento (conocido también como Domingo “Gaudete”) nos invita a darnos cuenta de esta serena y constante renovación; a ver cómo la gracia ya ha comenzado a florecer en donde antes solo había sequía y desánimo.

La primera lectura de este domingo establece un tono de renovación y gozo (Isaías 35, 1-6a):

*Regocíjate, yermo sediento.
Que se alegre el desierto y se cubra de flores,
que florezca como un campo de lirios,
que se alegre y dé gritos de júbilo,
Fortalezcan las manos cansadas,
afiancen las rodillas vacilantes.
Digan a los de corazón desanimado:
“¡Animo! No teman.
He aquí que su Dios,
vengador y justiciero,
viene ya para salvarlos”.
Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos
y los oídos de los sordos se abrirán.
Saltará como un venado el cojo
y la lengua del mudo cantará.*

La vida familiar que ha sido afectada por la adicción puede percibirse como un panorama lleno de manos cansadas y rodillas vacilantes. Muchos de nosotros hemos pasado años tratando de rescatar, arreglar o compensar el comportamiento de un ser querido. Puede ser que carguemos cansancio, miedo, resentimiento o confusión. Estas cargas pueden hacer que nuestros corazones se sientan asustados y agoten nuestro espíritu. Pero Dios da una palabra de consuelo: Sé fuerte. No temas. Voy a salvarte.

La recuperación familiar permite que Dios nos fortalezca de dentro hacia fuera. Aprendemos a desprendernos con amor en lugar de controlar por temor. Practicamos el poner límites, la compasión y la paciencia. Descubrimos que la sanación no se limita a quien está luchando contra la adicción: Dios restaura a toda la familia renovando nuestra mente, calmando nuestras emociones y dándonos herramientas para poder reaccionar de una diferente manera.

El Evangelio de este domingo transmite la seguridad de que la sanación de Dios es algo real y presente. Juan el Bautista, encarcelado y desanimado, envía a sus seguidores a ir con Jesús y hacerle una pregunta honesta: “¿Eres tú Él que trae la sanación que esperamos?” Jesús responde haciendo notar los signos de la restauración (Mateo 11, 2-5):

*Juan se encontraba en la cárcel,
y habiendo oído hablar de las obras de Cristo,
le mandó preguntar por medio de dos discípulos:
“¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”
Jesús les respondió: “Vayan a contar a Juan lo que
están viendo y oyendo:
los ciegos ven, los cojos andan,
los leprosos quedan limpios de la lepra,
los sordos oyen, los muertos resucitan
y a los pobres se les anuncia el Evangelio”.*

Estos signos reflejan el paulatino despertar que experimentamos en la recuperación. En donde antes estábamos ciegos, la verdad se vuelve clara. En donde el miedo nos paralizaba, comenzamos a caminar en libertad. Partes de nuestro corazón que parecían insensibles por la culpa vuelven a vivir. Y descubrimos la buena noticia de la misericordia de Dios a través del amor en nuestras comunidades de recuperación.

Este Domingo “Gaudete” nos invita a alegrarnos, no porque todo ya esté solucionado, sino porque Cristo está cerca. Dios ya está actuando en los desiertos de nuestras vidas, haciéndolas florecer, un día a la vez.